



LA VOZ DE ASÍS

• ABRIL 2026 •





ÍNDICE

01

EDITORIAL

02

APRENDER A APRENDER

03

CAMINANDO JUNTOS

05

CARISMA, VIDA Y VOCACIÓN

06

LOS MAESTROS

07

EMILIO DICE

08

ENTRE PADRES Y MADRES DE FAMILIA SPF

09

GUBBIO DICE



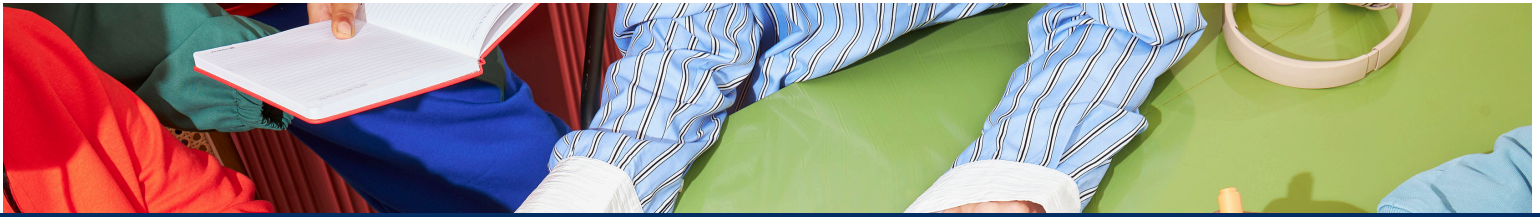
EDITORIAL



¡PAZ Y BIEN!

En este mes en el que celebramos el Día de la Tierra y el Día del Niño, como comunidad educativa franciscana recordamos que el cuidado de la creación y la formación de nuestros estudiantes van de la mano. La Tierra es la casa común que estamos llamados a proteger, y nuestros niños son esperanza viva para construir un mundo fraterno en armonía con la naturaleza. Educar en este valor es sembrar en cada uno de ellos el amor, el respeto y la responsabilidad por todo lo creado, siguiendo el espíritu franciscano que nos invita a vivir con sencillez, gratitud y compromiso, haciendo vivo el Evangelio.





APRENDER A APRENDER

CREATIVIDAD Y APRENDIZAJE:

FORMANDO MENTES BRILLANTES DESDE EL HOGAR

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA DIANA STEFANI GRAULLERA



A menudo pensamos en la creatividad como un talento exclusivo para el arte o el diseño, pero la realidad es que es la herramienta más poderosa para el aprendizaje integral. La creatividad y la adquisición de conocimiento son dos caras de la misma moneda: aprender no se trata únicamente de memorizar datos, sino de tener la imaginación para conectar ideas, resolver problemas cotidianos y descubrir nuevas formas de ver el mundo.

En el Colegio, sus hijos trabajan día a día en su desarrollo personal, académico y espiritual. Sin embargo, este esfuerzo florece plenamente cuando encuentra un eco en casa. El hogar es el primer y más importante laboratorio de la vida; es allí donde lo que aprenden en las aulas adquiere un sentido más profundo.

El desarrollo de una mente creativa no requiere de metodologías complejas, sino de disposición, tiempo y amor. Para hacer equipo con lo que sus hijos ya trabajan de manera individual en el Colegio, les compartimos estas sugerencias prácticas para todas las edades:

- Fomenten la curiosidad activa: Cuando sus hijos hagan preguntas, eviten darles siempre la respuesta inmediata. Devuélvanles la pregunta con un: "¿Tú qué crees?" o "¿Cómo crees que podríamos averiguarlo?". Esto aplica tanto para el niño de preescolar que descubre un insecto en el jardín, como para el joven de preparatoria que cuestiona una noticia.
- Celebren el error como un gran maestro: Enseñen a sus hijos que equivocarse no es un fracaso, sino un paso indispensable en el proceso de aprender. Cuando un proyecto no sale como esperaban o una tarea se complica, ayúdenles a reflexionar sobre qué pueden hacer diferente la próxima vez. Un entorno sin miedo al juicio es donde nacen las mejores ideas.

- Reivindiquen el tiempo libre y el aburrimiento: En un mundo lleno de estímulos y pantallas, el aburrimiento es a menudo la antesala de la creatividad. Procuren brindarles espacios sin actividades estructuradas ni dispositivos electrónicos. Es en esos momentos de quietud donde la imaginación toma el control.
- Conecten sus intereses con el mundo real: Observen qué les apasiona (la música, la naturaleza, la tecnología, la historia) y faciliten recursos para que profundicen en ello. Lean juntos, vean documentales o platiquen sobre esos temas. La pasión personal es el mejor combustible para el aprendizaje autónomo.
- Creen un entorno que invite a crear: Para los más pequeños, esto puede significar tener a la mano materiales abiertos como colores, papel, cajas de cartón o bloques para armar. Para los adolescentes, puede ser un espacio tranquilo para escribir, debatir ideas en la cena o desarrollar proyectos personales.

Al fomentar la creatividad desde casa, no solo estamos apoyando su rendimiento académico, sino que estamos formando personas íntegras, seguras de sí mismas y capaces de transformar su entorno de manera positiva, aprovechando los dones y talentos que Dios les ha dado.



CAMINANDO JUNTOS

*ESCUELA PARA PADRES:
FORMACIÓN INTEGRAL: PERSONA E IDENTIDAD
CON LA DRA. MARVEYA VILLALOBOS*



Hablar de formación integral es hablar del desarrollo armónico de toda la persona: su mente, su corazón y su espíritu. No se trata únicamente de adquirir conocimientos, sino de formar seres humanos capaces de pensar, sentir y vivir el bien. Querer ser mejor persona es ya un primer paso hacia la plenitud, pues implica un deseo auténtico de crecer y trascender.

Desde la espiritualidad HFIC, la formación se centra en el cuidado de la persona en su totalidad. Es trascendente que cada estudiante construya una identidad sólida y un sentido de pertenencia en los distintos ámbitos de su vida: la familia, el colegio y la sociedad. Una inteligencia basada en la verdad y una voluntad orientada al bien conducen a una vida en armonía, donde la belleza se refleja en la congruencia entre lo que se piensa, se dice y se hace.

La verdadera formación implica acompañar a cada niño y joven en el descubrimiento de su dignidad como persona única e irrepetible. Esto exige educar la conciencia, fomentar hábitos y principios, y fortalecer la capacidad de elegir el bien con libertad y responsabilidad. Formar también implica enseñar a enfrentar la frustración, a tomar decisiones con firmeza y a vivir con asertividad, comprendiendo que cada acto tiene consecuencias.

En este camino, la familia y la escuela son aliados fundamentales. El Colegio no puede sustituir la formación que se gesta en casa, pero sí acompañarla y enriquecerla. Los padres están llamados a ser verdaderos formadores, especialistas en descubrir y potenciar lo mejor de sus hijos, guiándolos con amor y ejemplo, que es siempre el método educativo por excelencia.

Educar es cultivar personas buenas, capaces de poner amor donde hay odio, de vivir con propósito y de aspirar a la santidad en lo cotidiano. La felicidad, entendida como plenitud, es el fin último de la persona, y se alcanza cuando se vive con coherencia, buscando el bien propio y el de los demás.

Formar en la voluntad, cuidar la interioridad los afectos, pensamientos y emociones, y ayudar a cada estudiante a descubrir su vocación en la vida, son tareas esenciales. Solo así se forman personas libres, con criterio, capaces de auto determinarse y de construir un futuro con sentido, viviendo con responsabilidad, dignidad y trascendencia.

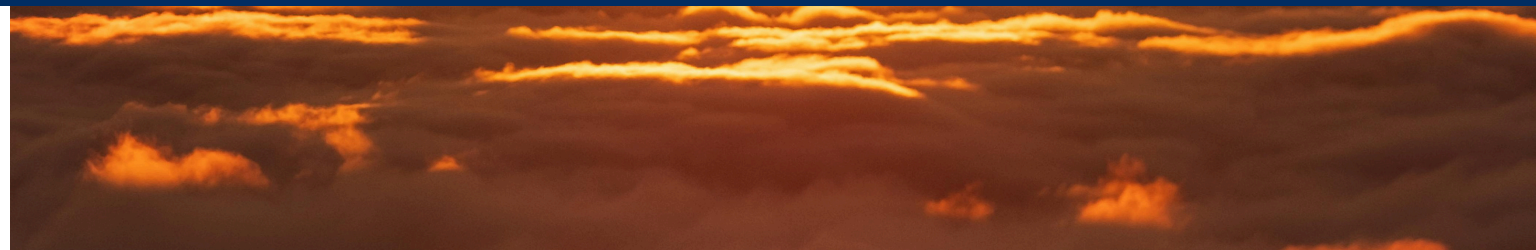


CARISMA, VIDA Y VOCACIÓN

PASCUA DE RESURRECCIÓN

DEPARTAMENTO DE PASTORAL

HNO. RUBÉN ACUÑA, S.F.C.



La Pascua de Resurrección es el acontecimiento central de la fe cristiana, un tiempo de alegría y esperanza que nos recuerda que la vida vence a la muerte, la luz a la oscuridad y el amor a todo aquello que limita al ser humano. Celebrar la Resurrección de Cristo es abrir el corazón a la certeza de que siempre es posible comenzar de nuevo, renovar nuestra vida y caminar con confianza hacia el bien.

En el contexto educativo, la Pascua es una oportunidad privilegiada para reflexionar sobre el sentido profundo de la vida y la trascendencia de nuestras acciones. Nos invita a formar personas que no solo conozcan estos valores, sino que los vivan en lo cotidiano: en el respeto, en la fraternidad, en el servicio y en la capacidad de perdonar. Es un llamado a ser testimonio de alegría, a construir paz y a llevar esperanza a quienes nos rodean.

Desde nuestra identidad, inspirada en el espíritu mariano y franciscano, la Resurrección nos impulsa a reconocer la presencia de Dios en toda la creación y a vivir en armonía con ella.

Así como la naturaleza florece en esta temporada, también nosotros estamos llamados a renacer interiormente, cultivando la sencillez, la humildad y el amor hacia los demás. Cada gesto de bondad, cada palabra de aliento y cada acción solidaria son signos de esa vida nueva que Cristo nos regala.

La Pascua nos compromete a ser mejores personas, a vivir con coherencia y a transformar nuestro entorno desde el bien. Como comunidad educativa, es una invitación a acompañar a nuestros estudiantes en este camino de crecimiento integral, ayudándolos a descubrir que la verdadera alegría se encuentra en amar y servir. Que esta Pascua de Resurrección renueve nuestra fe y nos impulse a vivir con esperanza, siendo siempre ejemplo.



LOS MAESTROS

DÍA DEL NIÑO

DOCENTE DE MATEMÁTICAS DE SECUNDARIA RAÚL PIMENTEL

Hoy levanto mi voz no solo como maestra, sino como mujer. Como una mujer que todos los días entra a un salón de clases con el corazón lleno de esperanza y la firme convicción de que educar es transformar el mundo.

El Día Internacional de la Mujer no es solo una fecha en el calendario. Es memoria, es lucha, es reconocimiento. Es recordar a todas aquellas mujeres que alzaron la voz cuando nadie quería escucharlas, que defendieron sus derechos cuando parecía imposible hacerlo, que soñaron con un mundo más justo para que hoy nosotras podamos vivirlo.

En mi aula veo el futuro todos los días. Veo niñas inteligentes, curiosas, valientes, llenas de sueños. Veo en sus ojos el deseo de aprender, de descubrir, de convertirse en científicas, doctoras, artistas, ingenieras, presidentas o lo que ellas decidan ser. Y también veo niños que están aprendiendo a respetar, a valorar y a caminar junto a ellas en equidad.

Ser maestra es sembrar semillas. Semillas de respeto, de equidad, de empatía. Porque la igualdad no se impone, se enseña. Se construye en cada palabra, en cada ejemplo, en cada oportunidad que brindamos sin hacer distinción.

Hoy más que nunca debemos enseñarles a nuestras niñas que su voz importa, que su opinión vale, que sus sueños no tienen límites. Y debemos enseñarles a nuestros niños que la verdadera fortaleza está en el respeto y la justicia.

Como educadora, entiendo que cada enseñanza trasciende las paredes del salón. Cuando formamos a una niña segura de sí misma, estamos formando a una mujer que no permitirá que la silencien. Cuando enseñamos igualdad, estamos construyendo una sociedad más humana.

El Día Internacional de la Mujer nos invita a reflexionar, pero también a actuar. A no quedarnos en palabras bonitas, sino a convertirlas en acciones diarias. A reconocer que aún hay desafíos, pero también enormes avances gracias a mujeres valientes que abrieron camino.

Hoy celebro a mis alumnas, a mis compañeras, a las madres de familia, y a todas las mujeres que con esfuerzo y dignidad sostienen hogares, escuelas y comunidades enteras. Celebro su resiliencia, su inteligencia y su amor inquebrantable.

Porque educar es creer en el mañana. Y yo creo profundamente en un mañana donde cada niña pueda caminar libre, segura y orgullosa de ser quien es.

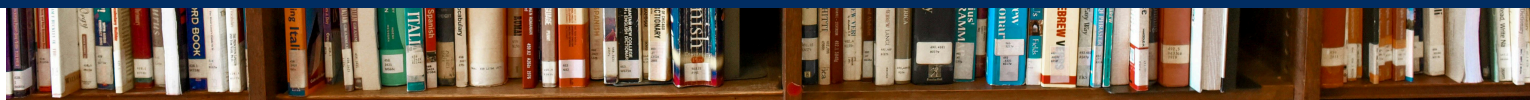
Y quiero cerrar con una frase que nace desde lo más profundo de mi vocación y de mi identidad:

“Cuando educamos a una niña con respeto y confianza, no solo formamos a una mujer fuerte; estamos construyendo una sociedad que jamás volverá a permitir que su voz sea silenciada”



EMILIO DICE

LIBROS PARA COMPARTIR EN FAMILIA: SEMBRANDO AMOR POR LA LECTURA



En un mundo lleno de pantallas y prisas, encontrar momentos de conexión en familia se vuelve cada vez más valioso. Una de las formas más sencillas y significativas de lograrlo es a través de la lectura compartida. Leer en familia no solo fortalece los lazos afectivos, sino que también fomenta la imaginación, el lenguaje y los valores en los más pequeños.

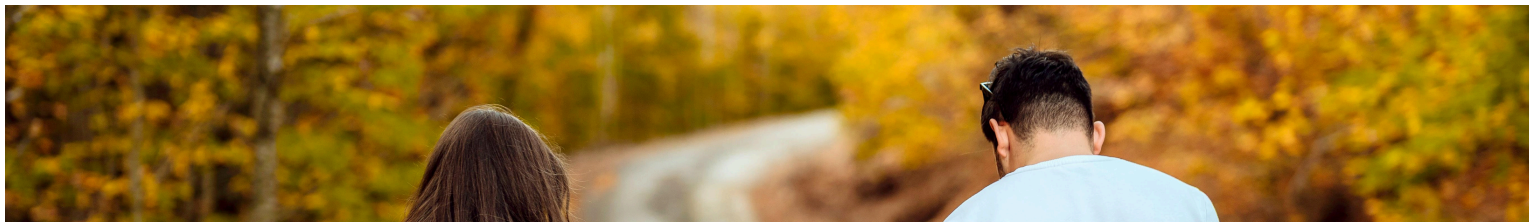
Compartir un libro va mucho más allá de leer palabras en voz alta. Es un espacio de encuentro donde padres e hijos pueden dialogar, reír, reflexionar y descubrir juntos nuevas historias. Este hábito crea recuerdos entrañables y contribuye al desarrollo emocional, ya que los niños se sienten acompañados, escuchados y seguros.

Para iniciar este hermoso hábito, es importante elegir libros adecuados a la edad e intereses de cada integrante de la familia. Para los más pequeños, los cuentos con ilustraciones coloridas y mensajes sencillos son ideales. A medida que crecen, se pueden incorporar historias más complejas que inviten a la reflexión y al diálogo.

Crear un espacio y un momento especial para la lectura es clave. Puede ser antes de dormir, durante el fin de semana o en cualquier momento en que la familia pueda reunirse sin distracciones. Lo importante es que se convierta en una rutina agradable y esperada por todos. Además, es recomendable involucrar a los niños en la elección de los libros, permitirles hacer preguntas y expresar lo que sienten sobre la historia. Esto no solo fortalece su comprensión lectora, sino que también desarrolla su pensamiento crítico y su capacidad de expresión.

Leer en familia es un regalo que perdura en el tiempo. Es sembrar en el corazón de los hijos el amor por la lectura y por el aprendizaje, pero también es cultivar valores, fortalecer vínculos y construir una base sólida para su desarrollo integral.

Hoy más que nunca, hagamos de los libros un puente para unirnos, aprender y crecer juntos.



ENTRE MADRES Y PADRES DE FAMILIA

*LA PATERNIDAD Y LA MATERNIDAD:
PRESENCIA QUE GUÍA Y CORAZÓN QUE ACOMPAÑA
SOCIEDAD DE PADRES DE FAMILIA*



NUESTRA CASA COMO PRIMERA ESCUELA DE VALORES

La paternidad es una de las vocaciones más hermosas y desafiantes que puede asumir el ser humano. Ser padre va mucho más allá de proveer lo necesario; implica formar, acompañar y amar de manera constante, convirtiéndose en un referente de vida para los hijos.

En la actualidad, el rol del padre ha evolucionado significativamente. Hoy se reconoce la importancia de su presencia activa en la vida cotidiana: en la educación, en los momentos de juego, en las conversaciones profundas y en los silencios que también enseñan. Un padre presente no solo corrige, también escucha, comprende y guía con el ejemplo.

La paternidad es, ante todo, una escuela de amor. A través de ella se transmiten valores como el respeto, la responsabilidad, la honestidad y la empatía. Los hijos aprenden más de lo que ven que de lo que escuchan; por eso, cada acción del padre deja una huella profunda en su desarrollo emocional y humano. También es importante reconocer que no existe un padre perfecto. Cada uno construye su camino con aciertos y errores, aprendiendo día a día. Lo esencial es la disposición de estar, de mejorar y de crecer junto a los hijos. Pedir perdón, reconocer fallas y celebrar los logros son parte fundamental de este proceso.

Desde una mirada formativa, la figura de padres brinda seguridad y confianza. Un padre y una madre que acompañan fortalecen la autoestima de sus hijos y les ayuda a enfrentar los desafíos de la vida con mayor firmeza. Su apoyo se convierte en un ancla en momentos de incertidumbre y en un impulso para alcanzar sueños.

En el contexto de una educación con valores, la paternidad y la maternidad también es una misión compartida con la familia y la escuela. Juntos, forman una alianza que busca el desarrollo integral de los niños y jóvenes, no solo en lo académico, sino también en lo humano y espiritual.

Ser padre y madre es, en esencia, un acto de amor diario. Es estar presente, aun en medio del cansancio; es escuchar, aun cuando el tiempo parece insuficiente; es guiar, aun cuando no se tienen todas las respuestas. La paternidad y la maternidad es un camino que transforma, que enseña y que deja una huella imborrable en el corazón de los hijos.





GUBBIO DICE

VALOR DEL MES MINORIDAD



**“EL ESPÍRITU DE
MINORIDAD NOS INVITA
A VER A LOS DEMÁS
COMO HERMANOS”**



La Minoridad

En la vida cotidiana solemos asociar la grandeza con el éxito, el reconocimiento o el poder. Sin embargo, desde la espiritualidad franciscana, inspirada en San Francisco de Asís, se nos invita a descubrir un camino distinto: el de la minoridad. Este concepto, profundamente humano y espiritual, nos enseña que la verdadera grandeza se encuentra en la sencillez, la humildad y el servicio a los demás.

La minoridad no significa menospreciarse, sino reconocer que todos somos iguales, hermanos, y que cada persona tiene un valor único. Es una actitud del corazón que nos lleva a vivir sin orgullo, a escuchar con atención y a actuar con amor. Ser “menor” implica estar disponibles para servir, sin buscar protagonismo, poniendo siempre el bien común por encima del interés personal.

En el ámbito educativo, la minoridad cobra un sentido especial. Formar en este valor significa acompañar a nuestros estudiantes para que desarrollen una mirada respetuosa, solidaria y empática hacia los demás. Es enseñarles que el verdadero liderazgo no se impone, sino que se construye desde el ejemplo, la humildad y la capacidad de ponerse al servicio de la comunidad.

Vivir la minoridad en el Colegio se refleja en pequeños gestos: ayudar a un compañero, escuchar sin juzgar, compartir lo que se tiene, reconocer los propios errores y aprender de ellos. Estas acciones, aunque sencillas, construyen un ambiente de fraternidad y respeto, donde cada persona se siente valorada y acogida.

Además, la minoridad nos invita a confiar. Reconocer que no lo sabemos todo, que necesitamos de los demás y que cada día es una oportunidad para crecer. Esta actitud abre el corazón al aprendizaje y fortalece los lazos que nos unen como comunidad.

En un mundo que muchas veces impulsa la competencia y el individualismo, la minoridad se presenta como una propuesta transformadora. Nos recuerda que no es necesario sobresalir para ser valioso, ni tener más para ser feliz. Lo esencial está en amar, servir y vivir con sencillez.

Como comunidad educativa, estamos llamados a sembrar este valor en cada uno de nuestros estudiantes. Que la minoridad no sea solo un concepto, sino un estilo de vida que se refleje en nuestras acciones diarias. Así, estaremos formando no solo buenos estudiantes, sino también mejores personas, capaces de construir un mundo más fraterno y lleno de paz.

**FORMAR
PARA
CONSTRUIR
UN MUNDO
FRATERNAL**

COLEGIO SIMÓN BOLÍVAR

**WWW.CSB.EDU.MX
RÍO MIXCOAC #125,
COL. INSURGENTES MIXCOAC,
BENITO JUÁREZ, 03920
CIUDAD DE MÉXICO, CDMX**